

## La semilla está puesta\*

Juan Antonio Isla Estrada

- Los retos para la educación a partir de un diagnóstico poco alentador.
- La educación pública no es tarea exclusiva del gobierno, es responsabilidad que nos concierne a todos, pues todos somos influidos por su orientación, su desempeño, sus logros y limitaciones.

La planeación en México ha transitado por un lento proceso de legitimación de las acciones que hipotéticamente le corresponden de manera exclusiva al gobierno, primero a través de mecanismos políticos de auscultación hasta hacer de ésta un verdadero proceso democrático, intentando dejar atrás las exploraciones por vía de la rutina protocolaria.

En lo particular no estoy muy seguro en cuanto a qué tanto hemos avanzado. Tengo mis dudas sobre si la planeación es ya una fórmula para buscar prever diversos escenarios en relación con los procesos (en este caso los educativos) o es aún fiel a la vieja escenografía para democratizar, así sea mediante el maquillaje de la consulta popular, una de las funciones primordiales del Estado.

Podría pensarse que ese ogro filantrópico, sigue siendo lo suficientemente poderoso y autoritario como para imponer razones y fórmulas mediante el mandato vertical o es ya lo suficientemente perceptivo como para sentir la necesidad real de vincularse con el contexto referencial para encontrar (mediante los consensos, las condiciones de aprendizaje y los factores que afectan el proceso educativo) una aproximación para establecer innovaciones programáticas pertinentes y significativas.

De una cosa sí debemos de estar convencidos: la tarea educativa es una tarea de todos. Al respecto, tomo como un aserto incuestionable la frase que aparece en Plan que antecede al que está por configurarse: "Debe superarse la idea de que la educación pública es responsabilidad exclusiva del gobierno, afirmando la noción de que, por el hecho de ser pública, es una responsabilidad que nos concierne a todos, pues todos somos influidos por su orientación, su desempeño, sus logros y limitaciones".

De antemano, estamos ciertos que los verdaderos cambios en la educación son los que se dan en las aulas y en las escuelas, y que poco se podrá hacer, si los actores principales del hecho educativo no comprometen sus voluntades en la renovación educativa a la que convocan planes y programas.

La planeación es, en cualquier caso, un ejercicio democrático si lo que busca en el fondo y en la forma es una verdadera armonía con el desarrollo económico y social para impulsar el fortalecimiento integral de la sociedad.

Vayamos pues al fondo, pensando que este es un ejercicio democrático de planeación y que planear implica proponer un cambio para, a través de la experiencia y el reconocimiento de logros alcanzados, definir potencialidades, solucionar problemas reales y superar una situación deficitaria con el fin de alcanzar mejores resultados.

Así como no puede haber educación al margen de la sociedad, no puede haber planeación sin diagnóstico. La planeación educativa requiere de un proceso lógico y sistemático para establecer las mejores condiciones posibles para su construcción. A fin de formular un planteamiento prospectivo es indispensable la comprensión integral de la realidad educativa, captar el complejo entramado de su entono y entender los factores socioeconómicos, políticos y culturales.

Mucho se ha avanzado en los últimos años pero mucho queda por hacer. La inversión en educación a nivel nacional ha ido en aumento y en el plano estatal no hay comparación entre lo que gastaba el gobierno hace dos décadas y lo que hoy significa el presupuesto en materia educativa. Por supuesto que el proceso descentralizador fue el detonante para que la correponsabilidad en el financiamiento se fuera haciendo, como lo es hoy, un prorrateo más equitativo. Aún así, los viejos problemas de nuestro sistema educativo siguen siendo vigentes. Menciono para ejemplificar algunos datos que contrastan y confirman la gravedad de los problemas asociados con la baja escolaridad y el rezago educativo en nuestro país.

El diagnóstico no es nada alentador, pero es un pivote para revisar nuestras deficiencias y definir nuestras potencialidades. Por ello a nivel nacional se realiza este ejercicio de diálogo y captura. Los retos son mayúsculos pero no los podríamos identificar si no partimos de las radiografías que focalizan los sitios y la gravedad de nuestros males. A nivel internacional existe un organismo que realiza evaluaciones sobre los avances en la educación. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) da cuenta de los avances logrados por los países miembros en materia de enseñanza en todos los niveles, desde preescolar hasta postgrado. México es evaluado por el organismo y las calificaciones que nos han puesto en los últimos años son lamentablemente reprobatorias.

A pesar de que en los últimos años se ha registrado un sostenido incremento en la asignación de recursos para ser aplicados en la materia, México es uno de los países que menos invierte en la formación de sus niños y jóvenes si tomamos en cuenta que el gasto promedio por alumno en naciones miembros de la OCDE es tres veces mayor que los recursos que destina nuestro país.

Más del 90 por ciento de estos recursos se destinan al pago de salarios a maestros, y el resto se aplica a infraestructura, materiales y otros programas.

Según información de analistas educativos de cada peso del presupuesto que se aplica al rubro educativo, descontando el salario de los maestros, sólo 20 centavos llegan a las escuelas.

En general, México está entre los países con menor índice de calidad educativa. Si lo ubicamos dentro del club de los países ricos, ocupa un penoso lugar al final de la fila.

Otros datos nos podrían seguir horrorizando. Los menciono no para descalificar esfuerzos y logros que se han venido dando, sino para entender que el desafío es enorme y ante él sociedad y gobierno no pueden flaquear.

Parte de esta radiografía ha sido realizada por un médico externo y podría hundirnos en la más espantosa de las depresiones. Es cierto que el enfermo tiene abundantes laceraciones en todo el cuerpo, pero a la vez, tiene una poderosa voluntad por abatir la enfermedad y reestablecer su salud para salir adelante y competir con el mundo.

Lo bueno es que la Secretaría de Educación Pública ha reconocido los males y ha intentado en los últimos años sanarlos mediante varias medidas, entre otras el impulso de una reforma integral del nivel secundaria como punto central del conjunto de la reforma al sistema educativo nacional.

En medio de éste horizonte borrascoso que predomina en el ámbito nacional, Querétaro ha venido demostrando que existe voluntad política de sus gobernantes por dar la prioridad que merece el sector educativo. Así lo demuestra el incremento que cada año registra el presupuesto destinado al sector. El monto de este 2007 es de más de cinco mil millones de pesos, de los cuales 3 400 millones se destinan a la educación básica; así lo confirma el mando firme e inteligente de Guadalupe Murguía al frente de la dependencia responsable del sector, la dedicación, prudencia y pragmatismo con el que conduce Raymundo Gómez a la USEBEQ, el diálogo permanente, maduro y sereno entre autoridades educativas y sindicato.

Aunque existe un punto de partida que es un borrador que ha sido elaborado por expertos, el documento debe enriquecerse con los acuerdos y compromisos que establezcan gobierno y sociedad.

Reproduzco a continuación algunos párrafos del documento 'semilla' del Plan que se diseña desde hoy con el concurso de todos ustedes. En él se hace un diagnóstico justo y equilibrado, a la vez que se reconoce la gravedad del asunto y se anima a formular ciertos propósitos.

Con más de 100 millones de habitantes, México es una de las naciones más habitadas del mundo. La situación geográfica del país contribuye a generar un patrón de asentamientos de la población que, como veremos más adelante, dificulta enormemente la prestación de servicios públicos. La presencia de numerosos grupos indígenas que viven en condiciones de marginación y pobreza extremas, pero que son depositarios de una parte fundamental de nuestra herencia histórica y cultural, es otro de los grandes retos del país.

Enfrentar estos desafíos puede abrir grandes oportunidades para el desarrollo nacional: una numerosa población joven, un territorio extenso y con variedad de climas y recursos naturales, y un legado cultural de gran riqueza y complejidad. La educación es sin duda uno de los elementos decisivos para transformar estos retos en oportunidades. Lo que hagamos en los próximos años será decisivo para el futuro de la nación: estamos ante el dilema de asegurar la formación de nuestros jóvenes y con ello colocar a México en el sendero del desarrollo sostenido y sustentable, o bien comprometer el destino de México a un porvenir incierto.

Los elementos de este diagnóstico deben ser el punto de partida de un amplio proceso de consulta cuyo propósito es alcanzar los consensos respecto de lo que debemos hacer por la educación en los próximos años.

La magnitud de la tarea educativa es tal que reclama la colaboración y el compromiso de toda la sociedad. Corresponde a la Secretaría de Educación Pública convocarlos, buscar los acuerdos necesarios e integrar una propuesta de política que mejor responda al interés general".

La semilla está puesta. De todos nosotros depende que fructifique. La contribución de todos es fundamental en este proceso que busca una base firme para construir una política educativa acorde con la entidad que queremos y la nación que deseamos.

---

**\* Versión para este medio de la participación del autor en la ceremonia de apertura de los Foros de Consulta del Plan Nacional de Educación 2007-2012 (7 de mayo del 2007, Querétaro, Qro)**